
Editorial

En este número de con la A, tomando como referencia el día 25 de este mes de noviembre en el que, internacionalmente, se llama la atención a los gobiernos y al conjunto de la sociedad respecto a la violencia machista, de género y patriarcal que se ejerce contra las mujeres por el hecho de serlo, para que impongan medidas paliativas y preventivas, de toda índole, para que pongan fin de una vez por todas a una situación que impacta directamente sobre la mitad de la humanidad, las mujeres, y las personas de su entorno (niñas y niños, hombres y mujeres dependientes,...) afectando, por ello, al 70% de la humanidad que es violentada, agredida, asesinada, por unas prácticas terribles normalizadas en un sector minoritario, el 30% de hombres que bien ejecutan directamente actos violentos, o son tolerantes, o cómplices silentes de un modelo de masculinidad agresiva, peligrosa también para ellos pero especialmente para ellas, ante la que muy pocos se rebelan, siendo menos aun los que intentan deconstruir ese mandato de género que les identifica y afirma en su virilidad a través del ejercicio de la violencia,... En este 25 de noviembre desde con la A hemos querido visibilizar la violencia de Estado, esa que se ejerce sobre las personas desplazadas, refugiadas y migrantes. Personas sobre las que los medios hablan de vez en cuando poniendo especial énfasis en las situaciones, tremendas situaciones, que viven unos grupos u otros, en una ubicación geográfica u otra, según las prioridades que marquen las agendas y de cómo afecten a los Estados, quedando en el olvido aquellas personas, aquellos otros grupos o pueblos desplazados, migrantes o que buscan refugio, que en su día ocuparon las primeras páginas de los periódicos, o aquellos otros cuya huida del horror, o de la miseria, o de cualquier tipo de violencia, nunca fue recogida por los *Mass Media*... Esa violencia de Estado que se ejerce contra aquellos y aquellas que intentan alcanzar los territorios bajo su gobierno, aun cuando parte de sus gobernados y gobernadas tienen que huir hacia otros países, cruzar otras fronteras, en busca de esperanza de futuro... Vamos a hablar de esa violencia de Estado que, de manera particular, se ejerce sobre las mujeres, las siempre olvidadas,... visibilizando las distintas situaciones que afectan a las mujeres desplazadas, migrantes o que buscan refugio huyendo de la miseria, de los horrores de la guerra, de las violaciones a las que son sometidas por los suyos y por los otros, de los abusos de los propios y de los ajenos... Vamos a hablar de esa violencia que se ejerce sobre las mujeres que deciden no moverse de sus hogares porque sus criaturas o sus mayores o sus familiares enfermos precisan de sus cuidados, mientras quedan a la espera de que sus hombres puedan cruzar mares, saltar vallas, vadear ríos, transitar desiertos,... hasta encontrar, por fin, la esperanza, de esas mujeres que se refugian en su entrega hacia su gente afrontando lo que les venga encima porque su mandato de género les obliga a cuidar a quienes las necesitan aunque ello les cueste la vida... Vamos a hablar de esa violencia que se ejerce contra las mujeres que se

ven obligadas a cruzar mares, saltar vallas, vadear ríos, transitar desiertos,... que se ven obligadas a migrar para enviar sustento a sus familias, a sus hijos e hijas, a sus mayores e incluso a sus hombres y que son maltratadas, despreciadas y mal pagadas por la sociedad que las acoge, cuando las acoge, o las deja varadas en las fronteras como rehenes de los tratantes de sus cuerpos, o las encierran de por vida en cualquier casa de bien, explotándolas, maltratándolas en el país donde esperaban encontrar un futuro mejor... En este número de con la A vamos a hablar de las mujeres desplazadas, migrantes y refugiadas, de aquellas que nunca ocupan las primeras páginas, que nunca tienen un titular, de aquellas cuyo sufrimiento se obvia... vamos a hablar de las mujeres...

Alicia Gil Gómez

Secciones: **Editorial**